

Los escritores criollos no enfocan el palpitante tema del inmigrante

Carlos Dorante

El Nacional, 1955-08-02.

Martín de Ugalde es inmigrante. Por la ventana del cuarto piso donde trabaja, ve trabajar a otros inmigrantes. Con esto, un poco de preocupación social y su capacidad para la creación artística, construyó –él, inmigrante, en la maquinilla de escribir; ellos, inmigrantes, en un andamio de albañilería– un relato denso y humano que se llama "Un Real de Sueño sobre un Andamio". Lo firmó "N. de nada" y lo mandó al X Concurso de Cuentos de "El Nacional". Mañana por la tarde, entre flashes y reflectores, entre aplausos y felicitaciones, recibirá un cheque por dos mil bolívares en la redacción del periódico. El cuento ganó el primer premio del concurso.

Martín de Ugalde es vasco. Nació en Andoain hace treinta y tres años. Allí mismo estudió. Y trabajó. Era jefe de sección en una empresa siderúrgica.

– Y allí conocí el periodismo. Era corresponsal del "Diario Vasco", de San Sebastián.

Pero Martín de Ugalde es demasiado vasco. Escribía los nombres vascos con ortografía vasca. Y ya con esto le comenzaron a hacer la vida difícil. Conque hizo las maletas. Aquí en Venezuela estaba ya el padre, inmigrante de buena ley que quería hacerse una vida nueva. El hijo seguiría también este camino. Ya tiene aquí echo años.

– Debo decir que, en realidad, ha sido este país el que me ha dado la oportunidad de hacer periodismo, por el que siempre me sentí inclinado.

Y fue así. Martín de Ugalde fue por casi cinco años jefe de redacción de la revista "Elite". Ahora está con la Creole Petroleum, en la sección de publicaciones.

– ¿Y la literatura? ¿Los cuentos?

– Diríamos que es una manera de evadirme, de justificarme. He publicado algunos y tengo otros inéditos. Tal vez dieran un libro. Un libro que pagaría con el premio de "El Nacional" y se llamaría como se llama el cuento que ha ganado: "Un Real de Sueño sobre un Andamio".

Volvamos al cuento. El cuento –lo publicaremos en esta página de arte mañana mismo– es como lo entiende su autor, un resumen de vivencias, de cosas que pasaron y "están" en uno hasta que salen, artísticamente vestidas".

– Este cuento enfoca el problema del inmigrante. yo creo que hay que reivindicar un poco al inmigrante, al buen inmigrante que viene al país para quedarse, para hacer familia aquí, para vivir aquí y contribuir al progreso venezolano. elegí como protagonista a un italiano porque creo que resulta muy típico. El asunto, en sí, es sólo un día de trabajo de un inmigrante italiano, a cincuenta metros de altura... El hombre que ha roto amarras con su patria –ya ni siquiera puede volver a ella– tiene planteado el problema en el hecho de que, al cabo de tres años, es sólo eso, pasarse el día en un andamio, todo lo que ha logrado. Con lo cual no ha resuelto su vida. Yo, inmigrante,

conozco bien el problema. Pero creo que los escritores venezolanos, sobre todo los de nombre, deberían ocuparse de este problema, del tema del inmigrante y su presencia...

* * *

Martín de Ugalde, por lo demás, está satisfecho. Ya una vez, en 1951, obtuvo una mención honorífica en el concurso de "El Nacional" con un cuento titulado "Fracaso". Ya antes había seguido el desarrollo de la cuentística nacional que le parece "un género muy maduro, muy desarrollado en Venezuela".

Ahora recién casado, recién premiado, se siente feliz:

– Publicaré el libro y seguiré escribiendo. El triunfo me ha estimulado mucho...

Por la ventana, trabajando, viviendo "su real de sueño sobre el andamio", se veía a los inmigrantes albañiles. Pero ellos no saben nada de cuentística. Ni de concursos.